

La equivalencia que soléis mostrar en vuestro carácter, es indudablemente signo de los tiempos en que vivís, porque tenéis necesidad de adaptarlos o de mostrároslos en diferentes circunstancias, en diferentes ámbitos y aun así tenéis que actuar deliberadamente exponiendo vuestra verdadera forma de ser, de sentir, de acuerdo a las vicisitudes que lleváis y haciendo aun lado cuanto soportáis, para mostrároslos firmes o indiferentes según sea el caso; todo ello, mis hermanos, implica un gran esfuerzo de la materia pero sobre todo, significa un enorme desgaste a través de lo que vais viviendo; aunque bien, es menester por ello de que conscientes como estáis, de la necesidad de ayudar a tantos seres desvalidos que requieren de vosotros, pongáis mucha atención en lo siguiente: Vosotros como seres humanos estáis obligados, por propia naturaleza a ser solidarios con el resto de vuestros congéneres, pero más aún con todo lo que implique la creación que mi Padre ha entregado a todos vosotros para vuestro propio beneficio, pero tomad en cuenta que las circunstancias que rodean a cada ser humano, al ser tan diversas, tan diferentes unas de otras, no significan nada en lo que concierne a vuestro trabajo espiritual, es decir, si con el mismo afán con que atendéis al hermano pobre que así le llamáis, lo hacéis con el que parece estar en la abundancia, en vosotros no debe significar cambio alguno en el prospecto de vuestra atención y si lo mismo recibís, en una sonrisa amable de unos como en el resto poco atento de otros, no debe hacer mella alguna en vuestro ánimo ni en vuestra buena disposición para lograr el mejor de los fines; os digo esto, equiparando vuestra labor con la de aquellos hermanos que se dedican a auxiliar a los heridos y lacerados por algún accidente, los cuales, sin hacer clasificación ninguna, tratan de preservar la vida material de otros seres, sin saber ni conocer en absoluto de quienes se trata. Es por ello hermanos míos, que os hago presente, la labor de mi Padre es vasta, inmensa, diría este Ser y con esa inmensidad trabajaréis vosotros, ya que en vuestro acervo de cualidades debe estar la de una gran paciencia, que, en conjunción con el amor a vuestro próximo y semejante, os hará indudablemente secundar ese deseo de mi Padre, como es el de amaros los unos a los otros y en esa fraterna unión daros la mano entre sí, como corresponde a todas sus criaturas. ISAAC.

La gracia de mi Padre sea concedida una vez más sea entregándose así de su bendita palabra, de ese hallazgo que en vuestros espíritus significa el acercarse a ese tesoro que va representando la voluntad de Dios, el encuentro con esos mandatos divinos que yacen olvidados para muchos de vuestros hermanos, la savia que significa la vivacidad que en vuestras almas, da cobijo a cuanto sentimiento se requiere avivar, para dar paso a ese amor que debe existir entre vuestros semejantes y hermanos; así mientras que esa llama generadora de amor actúa en vosotros, se transmite poco a poco a cuántos es menester, despertando ese deseo de ser mejores para sentir, para experimentar en propia carne todo ese anhelo que commueve al ser humano, cuando le vivifica y le hace comprender que en la armonía, siempre encontraréis ese conducto de comunicación que se cierra ante la violencia; por ello, mis hermanos, necesitáis redoblar vuestras fuerzas, avivar esa llama que ante vuestros semejantes actúe como hoguera, donde no únicamente se destruyan los malos pensamientos, sino que a su vez éstos calcinados, sirvan de combustible para vivar la llama del amor y brindar calidez a quienes lo requieren, a quienes lo decantan en el nombre de Dios, porque sois vosotros portadores de esa bendita consigna, la de amar a vuestros congéneres, a todo lo que en naturaleza os ha entregado vuestro Dios y sólo por ello, debéis duplicar vuestros esfuerzos por traen en cada palabra, en cada gesto de buen voluntad, la sonrisa de Dios. RENÉ